

El pensamiento des-colonial y recuperación del saber popular

María Paula Copello

Eje Temático 5: Cultura, arte y comunicación

Universidad Nacional de Córdoba.

Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Letras

palycopello@hotmail.com

Resumen

Nos interesa analizar la novela “*Río Oscuro*” de Alfredo Varela como una obra que denuncia la existencia de una “*colonialidad del poder y del saber*” (estrategia de la modernidad que organiza una “diferencia colonial”); y propone una forma de “*pensamiento des-colonial*”, basado en memorias y experiencias de la esclavitud, opuesto a todo pensamiento construido a partir de la historia y experiencias Europeas.

“*Río Oscuro*” versa sobre los mensúes, trabajadores explotados en las plantaciones de yerba. Escrita en 1943, implicó una novedad en el panorama de la Novela Latinoamericana: por su **temática social**, por la **audacia narrativa** que mezcla la historia, el periodismo de denuncia, el ensayo, el guión cinematográfico y el realismo narrativo; por introducir la **fractura de relato**, proporcionando al lector distintos ángulos de aproximación: “*La conquista*”, narra los pasos del invasor blanco para dominar la selva; “*En la Trampa*”, describe el aniquilamiento del hombre en los yerbales vírgenes; “*Galope en el río*” refiere el plan de fuga de la plantación; y la línea principal relata las aventuras del protagonista Ramón Moreyra.

Ponencia

En esta ponencia nos interesa analizar la novela “*Río Oscuro*” de Alfredo Varela

como una obra que denuncia la existencia de una “*colonialidad del poder y del saber*” (estrategia de la modernidad que organiza una “diferencia colonial”); y propone una forma de “*pensamiento des-colonial*”, basado en memorias y experiencias de la esclavitud, opuesto a todo pensamiento construido a partir de la historia y experiencias Europeas.

Para su análisis cobra importancia mencionar las condiciones históricas y sociales reflejadas en la obra.

Desde fines del siglo XIX se establecieron en el noroeste Argentino y en Paraguay, plantaciones de yerba mate que impusieron regímenes de trabajo forzado en condiciones de esclavitud. Los mensúes eran reclutados por contratistas en las cercanías de los puertos fluviales y transportados a las plantaciones donde eran instalados en barrancas inhabitables. Utilizando mecanismos de endeudamiento fraudulento, mediante la venta monopólica de alimentos y préstamos usurarios, las empresas mantenían al mensú en una situación de deudor permanente con la finalidad de no pagar salarios. De este modo los mensúes se veían *obligados* a trabajar hasta cancelar sus deudas completamente. Los intentos de abandonar las plantaciones eran castigados con azotes o la muerte. También constituía una práctica habitual la violación de mujeres de los mensúes por parte de capataces y administradores de las plantaciones.

A partir del gobierno de Hipólito Irigoyen en 1916, los mensúes en Argentina comenzaron a tener una cierta libertad para organizarse sindicalmente, que condujeron en la década del '20 a grandes luchas, huelgas y represiones en la zona del Alto Paraná.

Con la llegada del Peronismo en 1946 y la organización de una red de policía de trabajo, las empresas que utilizaban la mano de obra esclava comenzaron a reducirse y a ser reemplazadas por las modernas plantaciones, donde las condiciones de trabajo varían en su calidad, pero en las que no se registran condiciones de esclavitud.

“*Río Oscuro*” versa sobre los mensúes, trabajadores explotados en las plantaciones de yerba. Escrita en 1943, implicó una novedad en el panorama de la Novela Latinoamericana: por su **temática social**, por la **audacia narrativa** que mezcla la historia, el periodismo de denuncia, el ensayo, el guión cinematográfico y el realismo narrativo; por

introducir la **fractura de relato**, proporcionando al lector distintos ángulos de aproximación: “*La conquista*”, narra los pasos del invasor blanco para dominar la selva; “*En la Trampa*”, describe el aniquilamiento del hombre en los yerbales vírgenes; “*Galope en el río*” refiere el plan de fuga de la plantación; y la línea principal relata las aventuras del protagonista Ramón Moreyra.

El **eje de lectura** que proponemos para abordar la novela, y que permite darnos cuenta de la presencia de una “*colonialidad del poder y del saber*” y de un “*pensamiento descolonial*”, es: la reconstrucción de sujeto particular y recuperación de su cultura, por medio de la lengua, la oralidad, los gritos e inflexiones, en las representaciones de héroes y monstruos.

Aquellos miserables y condenados de siempre.

Definido el centro de poder político, económico y social como “imagen de la civilización occidental”, se genera la “*diferencia colonial*”, es decir la configuración de un “otro” y de su cultura como sinónimo de la barbarie, lo primitivo e infrahumano. Clasificaciones que justifican toda instancia de dominación.

Desde el comienzo de la novela, encontramos la descripción de un sujeto particular: **el mensú**, alejado de toda conciencia humana, poseído por el instinto que no sabe de temores humanos, unido a la naturaleza y a la vida. Caracterizado por una “**animalidad**” que lo aleja del hombre civilizado: “*La conciencia humana se ha ido alejando poco a poco del mensú, a medida que disminuyen sus probabilidades de salvarse. En su lugar va surgiendo... el instinto. El instinto no sabe de los ridículos temores del hombre, no conoce la duda ni ansiedad... A unos palmos de la locura... va regresando velozmente hacia la animalidad que puede salvarlo. Por eso ha recobrado la antigua posición de la especie, por eso se halla en cuatro patas, desechando la insegura verticalidad del hombre civilizado*” (Varela: 13). Peculiarizado por el desenfreno de sus pasiones, la brutalidad y la violencia: “*Ella era como las frutas que robaba siempre que podía... el sexo lo volvía siempre fatalmente hacia la muchacha... en una ocasión ella le preguntó en que pensaba y*

*Ramón se lo dijo. Fue una escena tremenda... al final, el tuvo que pegarle, **siempre había sido medio bruto y entonces la golpeó de veras**” (Varela: 15).*

El personaje principal, por su relación con la “naturaleza”, como hijo y vasallo de la misma, es ubicado en un estado natural, primitivo y salvaje. Un ser cuya personalidad es absorbida por la animalidad y sus instintos.

Resulta interesante para la construcción de este sujeto, la evocación de un pasado y sobre todo de un ambiente particular: *“Era un **rancho** amplio y bajo... afuera estaban atados siempre varios caballos... adentro... botellas, los vasos, el pulpero gringo... el humo que flotaba... las **discusiones**, los **gritos**, el rebenque colgado de la muñeca... y los cuchillos y las botas ruidosas” (Varela: 16); “donde **hombres grandotes y rudos hasta dar miedo**, levantaban grandes vasos, donde manazas de uñas sucias raspaban dubitativamente las descuidadas barbas...” (Varela: 17).*

El mensú es sucesor de un grupo de hombres con determinadas costumbres y una forma de vida propia, consideradas negativas por una “clase” que busca mantener privilegios sociales, políticos y económicos. El “*gaucho*” es un término aplicado de manera peyorativa para designar y marginar a los hombres definidos por la vestimenta, el nomadismo, la vida sin sujeciones, conecedor del trabajo rural, pendenciero, borracho, vago, mal entretenido, cuatrero, ladrón, y con un gran estado de barbarie.

El mensú, al igual que el gaucho, será **víctima de la marginación social**, de una situación que ha prevalecido desde siempre: *“la ley del más fuerte”*, donde una persona que posee poder disfruta de los bienes y el pobre es degradado socialmente, explotado y en muchos casos exterminado: *“Vienen los conchabadores, los capataces, viene el alemán... los hiju’eputa, **lo chupan a uno y lo tiran**. Tiran la cáscara. A veces la cáscara está agujereada por algún balazo” (Varela: 16).*

Ramón Moreyra y su hermano, encarnan la figura de hombre duro, que ha atravesado días tempestuosos, de hambre, peleas, aventuras, de jornadas iguales y cansadoras. Agobiados de andar vagabundeando y desarraigados: *“Estaban sin un cobre, con pilchas rotas ocupando el lugar de las bombachas y el saco... caminaban*

torpemente, ladeándose cada vez que las alpargatas desflecadas chocaban con el abundante pedrerío” (Varela: 21).

Existe un espacio: “**la bailanta**”, que es asociado al personaje definido por lo primitivo, el humor, la diversión y el esparcimiento: “*Sentados alrededor de la tosca mesa... evocaron momentos inolvidables entre **sonoros puñetazos** que hacían temblar la madera, **gritos estentóreos y risotadas salvajemente sueltas**” (Varela: 32); “*La gente, los gritos, el humo, y las luces opacas... formaban una sola **masa compacta y ruidosa**...” (Varela: 41).**

Las “mujeres de la vida” que concurren a este lugar, son descriptas de una forma negativa por su “color local”, su sensualidad y vulgaridad: “*Algunas eran morenas y altas... Otras delgadas y pequeñas... bajo los altos peinetones se extendía la **estirada negrura de los cabellos**, bien aceitados. Los altos tacos daban gallardía a la figura afinando el peso, levantando las **ancas** y permitiéndoles un juego más amplio de vaivén. Todas lucían sendos anillos baratos... encaramados en los **dedos morenos**” (Varela: 42).*

El “**folclor**”, la afición al canto, es una de las características más importantes del mensú. El canto es usado como instrumento de expresión y comunicación de la realidad del sujeto individual pero también de un grupo colectivo. Las canciones brotan del alma y del corazón del cantor, y evidencia una opinión y la formación de la conciencia: “*-Oficiales y compañeros/**murieron por un trato**/y esto mismo fue mandado.../... por el verdugo Medina/con política muy fina/**murieron asesinados**.../-Cesar Díaz y Ferreyra,/Caballero y Espinosa/**padecieron sin consuelo**/por una muerte horrorosa...” (Varela: 27); “*Contó muchas veces la aventura... al filo de esas canciones que entonaba... como arrancándolas del vientre de su guitarra.-A ropa de federados/no se lava con sabón/se lava con aguas de rosas blancas/e **con sangre de coracao**.../-A ropa de los caranchos/no se lava con sabón/se lava con **filo de sable**/y con **pólvora de mosquetón**...” (Varela: 111-114).**

El cuento brota sin parar y se apodera del sujeto individual para entonar los sentimientos de un conjunto: aventuras, conchabos, trabajos, injusticias, y huídas.

En la novela, junto a la representación del mensú aparece la del “**sujeto blanco**”,

“superior”, “instruido”, “capaz”, “racional”; encarnada en la figura de los dueños de obrajes y yerbales del Alto Paraná.

Tanto en los administradores como contratistas, predomina la existencia de una “mentalidad colonial” basada en el racismo, en la idea de la inferioridad del hombre de color; por medio de este principio el “otro” es clasificado como subalterno, incapaz, infrahumano y bárbaro: “A Santa Cruz lo intrigaba, irritándolo un poco... La nariz... destacábase apenas entre los **pronunciados pómulos**. Debajo del **bigote cerdoso y tupido** aparecían los **trompudos labios**, cubriendo unos **dientes pequeños y sucios**. El **pelo motoso** surgía abundante del cráneo y en las patillas, confundíendose con el que brotaba de las orejas, **como si fuera un mono**” (Varela: 185). Y sometido a una justificada dominación: “... A la mensusada no le gusta trabajar... **no es gente** como usted y como yo, créame señor. Entonces, uno tiene que hacerse respetar de cualquier modo...” (Varela: 184); “A los mensús hay que conocerlos bien... y tratarlos **siempre con dureza**, sin aflojar jamás” (Varela: 185).

Existe una “mirada despreciativa” del hombre blanco sobre el sujeto dominado: “Eran **duros, grises**. Habían aparecido de pronto cuando la cabeza se separó de un montón de papeles que tenía sobre el escritorio. **Quedaban clavados** en sus rostros, y luego parecieron tantear sus músculos, los pechos fornidos, los cuerpos íntegros” (Varela: 90); “... la mirada del patrón... le agujereaba los ojos, hacia nido en su cerebro, **recorría su cuerpo como un relámpago**...” (Varela: 184).

En las formas de construcción del mensú y de su cultura descritas anteriormente, encontramos funcionando una clara “colonialidad del poder y del saber”.

El verdadero rostro de la barbarie.

En la representación del **hombre blanco**, planteada en la novela, podemos observar un interesante proceso de “**descivilización**” y “**deshumanización**”, un ser convertido en “**monstruo**”, tras la explotación, las crueldades y barbaridades cometidas para mantener la industrialización de la yerba, obteniendo grandes fortunas.

Tanto administradores y patrones, ayudados por los capangas, son responsables de las miserias, castigos y humillaciones sufridas por los mensúes.

El cuerpo del mensú, constituye el símbolo de la frialdad, maldad y crueldad de aquellos “hombres de arriba” dueños de los yerbales: “*Al levantarse la camisa... aparecieron en la espalda **estrías rosadas y amarillentas**; la cruzaban de parte en parte, presentando su **muda denuncia dolorosa**. Semejaban un **extraño y bárbaro tatuaje**, un dibujo irregular hecho por la mano **vigorosa de un loco** en la piel viva” (Varela: 88); “*¡Un **pión crucificado** a un timbó! Le habían agujereado los pies y las manos para atarlo con alambre. Estaba **muerto de dolor**, de la sangre perdida, y del susto. Después me contó que lo había clavado Maceda para robarle la mujer. Pero yo digo: ¿Por qué no lo mató de un balazo, y listo? Pero no: lo dejó allí, a sufrir, hasta que se muriera despacito. Una **crueldá bárbara**” (Varela: 114).**

Los cuerpos muertos de los pobres mensús, que el río Paraná abandona, simbolizan el poderío de los patrones de los yerbales y evidencian el maltrato al que se encuentran sometidos y la pérdida de toda identidad: “*Hasta Posadas solían bajar los cadáveres boyando... A veces, **estaban desnudos**. O si no, les quedaban **jirones de ropa y jirones de piel**. O sólo unos **huesos machacados**... los muertos del Alto Paraná no tienen apellido ni familia. Y ni siquiera rostro, porque los peces hambrientos se lo habían picoteado... no tienen historia” (Varela: 23).*

Pero el hombre blanco, no solo es responsable de la humillación del mensú y de su miseria, sino también de la **degradación de las mujeres** agobiadas de tanta labor y de **gurises** “*flacuchos, pero casi todos con el vientre grande, tal vez a causa de su hábito de mascar tierra, barro rojo, palitos o cualquier cosa que les sirviera para entretener el hambre. **Ojos apagados**, hundidos en los **rostros esqueléticos**; manos flaquitas, pobres piernas que apenas alcanzaban a sostener el peso de esos **cuerpos enfermizos**... tenían hambre vieja, hambre que no se cura ni en cinco ni en diez años de hartazgo... hambre que venía desde los vientres de sus madres, de generaciones anteriores también” (Varela: 137).*

La consagración de un héroe que solo lleva pocho, sombrero de paja y harapos.

El **personaje principal** es configurado como un “héroe”, que debe atravesar distintas pruebas: conchabos, trabajos, injusticias, castigos y huídas. Ramón Moreyra es admirado por su gesto de valentía y rebeldía ante sus superiores, por su “**voluntad de titanes**” y “**espíritu selvático**”; y su **grito final** de victoria refleja la actitud del mensú que cansado de la miseria y del permanente acoso, levanta la cabeza y se atreve a sublevarse, a luchar para defender su dignidad: “*Grito humeante, con alas, arrojado por diez hombres a la vez, como si lo hubiera ido criando desde gurí, durante meses y años espesos, en su tenaz estructura de hombre callado, como si lo hubiera ido alimentando con sus silencios y sus pausas*” (Varela: 259).

Hacia un nuevo sujeto de conocimiento.

Ante la representación del hombre blanco como “monstruo”, y la del mensú como “héroe”, podemos pensar en un intento fehaciente del autor por “**revalorizar el sujeto popular**” continuamente reducido, caracterizado como “hombre bestia” al borde de la civilización, negado en todo momento como sujeto de conocimiento, poseedor de conciencia y racionalidad.

En la novela, encontramos la configuración de un sujeto que domina un tipo de conocimiento “diferenciado” del ilustrado y tradicional. La figura de Ruperto es quizás la más significativa, caracterizado por una **sabiduría particular** debido a que posee profundos conocimientos sobre la naturaleza, vegetales y animales: “... *aprovechaba los más pequeños indicios, las señales más insignificantes, para orientarse y marchar en la dirección recta, sin titubeos hasta el fin*” (Varela: 139); también conoce las leyendas del Alto Paraná tales como eran antes de que las deformaran los jesuitas. Ruperto es definido por la **audacia, astucia y prudencia** que le permiten ejercer un poder sobre la selva: “*Cortaron... cuatro estacas... de una a otra tendieron los tientos de cuero fresco que Ruperto llevaba siempre consigo... las yararás pasarían de largo, sin atravesar el cuadro*” (Varela: 142).

Caracterizado por el acto de contar y cantar. La “oralidad” es una forma de expresar y compartir sentimientos; proporciona enseñanza y da nacimiento a la creencia y formación de la conciencia. Puede ser entendida como “herramienta” utilizada por una clase social para lograr su ansiada liberación, movilizandoo la opinión y las multitudes.

Esta forma de **conocimiento basada en la oralidad**, cuyos portadores son iletrados, harapientos, vagos y pobres; es rechazada y silenciada por la epistemología ilustrada de matriz Europea, sostenida por intelectuales y clases de élite que buscan imponerse sobre las clases populares.

En las representaciones descriptas anteriormente, podemos observar la emergencia de un pensamiento des- colonial.

Conclusión.

A través de “*Río Oscuro*”, Alfredo Varela propone un tipo de **literatura social** que rescata a los mensúes, trabajadores explotados de las plantaciones de yerba mate del noroeste Argentino y del Paraguay; investigados por el escritor a través del “Diario Crítica”.

Denuncia y condena la explotación del hombre por el hombre llevada a cabo en los yerbales y señala como culpable al sistema económico latifundista.

Este tipo de literatura, **conmovida por las miserias y explotaciones a las que se encuentran sometidas las clases populares**, que intenta impulsar el escritor desde una actitud americanista y antiimperialista, unido a la lucha del pueblo por la liberación y defensa de lo americano; mantiene una **relación antagónica con la literatura tradicional** difundida por un grupo de intelectuales que forman parte de las élites europeizantes, despreocupados frente a los cambios de la realidad, y que pretenden mantener el privilegio de unos sujetos frente a la masa que es silenciada y marginada históricamente.

Existe en esta obra literaria una tentativa de desplazar los presupuestos epistemológicos occidentales, y una invitación a pensar desde un lugar y experiencias propias, sin condicionamientos. En este motivo, podemos encontrar una explicación a nuestros interrogantes de porqué un autor como Alfredo Varela, entre muchos otros como Enrique Wernicke, Arturo Cerretani, Bernardo Kordon... han caído en el olvido, hallamos una escasa bibliografía, y no integran el “canon” de la Literatura Argentina, a pesar de que formaron parte activa de la modernización narrativa que tuvo lugar en los años ‘40 y ‘50. Que realizaron una elección estética a partir de la reflexión sobre el estado de la literatura y de las líneas que creyeron fructíferas explorar. Y apostaron a formas de narrar originales que manifestaron un corrimiento con respecto a las normas heredadas.

A partir de lo expuesto, creemos que es válido reflexionar sobre la necesidad de apostar a una forma de conocimiento propio, desligada de la visión ofrecida desde la epistemología occidental. En nuestras formas de pensar y valorar el mundo, ¿hasta que punto adherimos inconscientemente al conocimiento e instrucción impuestos desde modelos europeos, a un tipo de epistemología que silencia a otros y justifica una instancia de dominación y opresión de las clases populares?

Los prejuicios y cegueras sembrados por el colonialismo aún siguen presentes en nuestra sociedad, donde para muchos el color de la piel sigue siendo signo de “inferioridad”, y encuentran un justificativo para pensar que existen dentro de la raza humana, vidas que pueden ser desechables y no tienen valor alguno.

Bibliografía:

AVELLANEDA, Andrés, *El habla de la ideología*, Ed. Sudamericana. Modos de réplica literaria en la Argentina Contemporánea, Buenos Aires, 1983.

CAPÍTULO, *La historia de la Literatura Argentina: Los contemporáneos*, Centro Editor de América Latina, S.A., Buenos Aires. 1967.

-----: *Desarrollo de la narrativa: La generación intermedia*, Centro Editor de América Latina, S.A., Buenos Aires, 1968.

-----: *Realismo Tradicional: narrativa rural*, Centro Editor de América Latina, S.A., Buenos Aires, 1968.

CESAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Ediciones Akal, S.A., Madrid, 2006.

FERNANDEZ RETAMAR, Roberto, *Todo Calibán*, co-edición del INDEP y Desde la Gente, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Buenos Aires, 1995.

-----: *Algunos usos de Civilización y Barbarie*, Buenos Aires, Letra Buena, 1993.

HERNANDEZ, Pablo, *Compañeros: perfiles de la militancia peronista*, Edición ilustrada, Editorial Biblos, 1999.

JITRIK, Noé, *Historia de la Literatura Argentina, El oficio se afirma*, Directora del volumen Sylvia Saitta, Emecé editores, Buenos Aires, 2004-

MIGNOLO, Walter *La colonialidad a lo largo y a lo ancho: El hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad en La colonialidad de saber: eurocentrismo y ciencias sociales: Perspectivas Latinoamericanas*, compilado por Edgardo Lander. Buenos Aires. CLACSO, 2005.

----- *El pensamiento des-colonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto, en Intertextualidad, descolonización del Estado y del conocimiento*, Catherine Walsh: García Linera: Walter Mignolo, El Signo, Buenos Aires, 2006.

ORGABIDE, Pedro y YAHNI, Roberto, *Enciclopedia de La Literatura Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.

PRIETO, Martín, *Breve Historia de la Literatura Argentina*, Taurus, Buenos Aires, 2006.

SVAMPA, Maristella, *El dilema argentino: Civilización y Barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 1994.

TORRES ROGGERO, Jorge, *Dones del canto. Cantar, contar, hablar: geotextos de identidad y poder*, Córdoba, Ed. Del Copista, 2005.

VARELA, Alfredo, *Río oscuro*, 1° ed., Capital Intelectual, Buenos Aires, 2008.